MUJERES NO DESESPERADAS

https://www.alfdurancorner.com/articulos/mujeres-no-desesperadas.html

Focus: Sociedad

Fecha: 18/07/2008

En una sociedad diseñada por el hombre “a su imagen y semejanza”, la mujer en términos genéricos sigue sometida a los dictados de un mundo en el que predominan los valores masculinos.

Decir esto en Occidente no es políticamente correcto, aunque los datos empíricos confirmen nuestra aseveración.

Maureen Dowd , columnista estrella del **New York Times** , ha tratado de sacudir la quietud dominante, con la publicación de su libro: “ **¿Son necesarios los hombres?** ”. Una joya de libro.

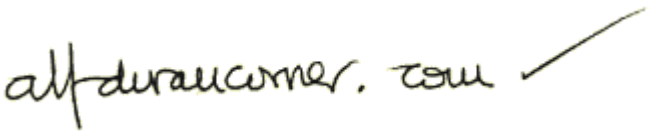
Maureen arremete en primer lugar contra su propio género, que continúa anclado en una necesidad enfermiza por agradar a los hombres. Señala, con agudeza, que las mujeres norteamericanas (in extenso las mujeres occidentales), han pasado de jugar con la **Barbie** , a denunciar a la **Barbie** , para acabar tratando de parecerse a ella. O lo que es lo mismo: de la etapa pre-nena, a la nena y a la **Botox** -nena.

Recuerda a sus amigas desmemoriadas que los hombres y los peces se sienten atraídos por los objetos llamativos y brillantes, y de ahí su orientación hacia las mujeres jóvenes. Ya en 1986 la revista **Newsweek** señalaba que una mujer mayor de cuarenta años tenía más probabilidades de ser asesinada por un terrorista que de decir ante los habituales testigos: “Sí quiero...”.

La inteligente e irónica **Dorothy Parker** dijo en una ocasión: “Cuando por fin seas suya, temblorosa, y el te jure que su pasión es infinita, eterna… Recuerda mujer, que uno de los dos miente”.

Maureen reivindica el derecho a la independencia de la mujer y recomienda a las mujeres obsesionadas por no marchitarse, que no olviden que hay infinitas formas de ser bella.

Gloria Steinem manifestó que las mujeres necesitaban a los hombres tanto como los peces necesitaban a las bicicletas. El problema es que no son conscientes de ello.

La cuestión es que los hombres rompan su atávica disyuntiva: ¿son tan complicados como un montón de adoquines o tan simples como un calamar?.

La respuesta, como cantaba **Bob Dylan** , está en el viento.